

Nuestro futuro económico está en los bosques

Alfredo COCK A.

(Especial para la Revista «Facultad Nacional de Agronomía»)

El empleo de la madera como material de construcción ha pasado a segundo plano EN LOS PAISES ALTAMENTE INDUSTRIALIZADOS, no porque se desconozca su valor, ni tampoco porque la grandiosidad de los edificios exija el empleo de materiales más resistentes como el hierro y el cemento, puesto que exceptuando las ciudades norteamericanas, la proporción de las construcciones corrientes y especialmente destinadas a vivienda no ha variado en el mundo, sino porque la madera ha venido a ser en estos tiempos la materia prima universal, si así puede decirse.

Durante mi permanencia en Berlín el año pasado, me pude dar cuenta de esta verdad, al menos en cuanto al pueblo alemán se refiere. La madera en su estado natural o transformada por la acción química, satisface hoy un gran número de necesidades humanas, sin contar las primordiales de la alimentación y vivienda, a cuya satisfacción han contribuido los vegetales desde el origen del mundo.

La necesidad del abrigo, por ejemplo, tan exigente en los países europeos, especialmente en los del Norte durante cuatro o cinco meses del año, se está satisfaciendo en parte en el expresado país con el empleo de la lana sintética, producto excelente de la transformación de la materia vegetal. La del lujo, se llena en todos los países con el rayón o seda artificial,

igualmente producida por la transformación de la madera. La de la cultura, con las grandes producciones de papel en que se emplea ésta como materia prima, lo mismo que en las tintas y en otros elementos indispensables para la publicidad, el noticierismo, el cine, los juegos, los deportes, etc. Hasta las mismas necesidades guerreras extraen de ella los más poderosos elementos de exterminio y de destrucción, pero basta con lo que se deja enumerado para lo que se trata de demostrar.

El enorme aumento que han tenido en los últimos años las aplicaciones de la madera como materia prima, ha hecho que los países altamente industrializados, y en este caso me refiero particularmente a Alemania, estén tratando de importar grandes cantidades de las que todavía existen en estado primitivo, en los países tropicales.

Uno de los países que están naturalmente en este caso es Colombia, pero se encuentra una grave dificultad para aprovechar su gran riqueza forestal, y es que nunca se ha hecho un estudio de las características industriales de las maderas que existen en nuestros bosques ni su clasificación científica, cosa indispensable para podernos entender con el extranjero en un idioma común, o sea el de la técnica, y lo que es más importante, no se ha determinado, ni se ha pensado en determinar, siquiera en las zonas más accesibles para el comercio, las manchas o extensiones ocupadas por las maderas que tienen un mayor valor industrial, a fin de apreciar las posibilidades económicas de su explotación, funciones éstas que sólo pueden cumplirse por el Estado o con su ayuda.

Seguramente la estrechez de nuestros recursos fiscales ha impedido al gobierno cumplir esta labor, aunque ella en parte está hecha por iniciativa del que esto escribe y con ocasión de un brote de sentimiento patrio, que paso a relatar.

Existe en Berlín una bella exposición permanente iberoamericana que funciona en la Sección económica del Ministe-

rio de Trabajos Públicos del Reich. En esa exposición están representados por donación de los respectivos gobiernos, las explotaciones petrolíferas de la Argentina, las de estaño de Bolivia, las de nitratos de Chile, las agrícolas y ganaderas del Perú y Venezuela, y las predominantes de los otros países ibero-americanos, con excepción únicamente de Colombia.

Interrogado por mí sobre esta exclusión el señor Lume, Jefe de la expresada sección de trabajos públicos y Director Oficial de la exposición, me manifestó que el gobierno alemán había solicitado repetidas veces por el conducto diplomático, del gobierno de Colombia, el envío de muestras, facsímiles, etc., de los productos naturales o industriales colombianos, para figurar en la exposición, ofreciendo cubrir los gastos de transporte el fisco alemán, pero que hasta ese momento nada había sido enviado, lo que explicaba la ausencia de Colombia en la exposición. Al mismo tiempo me manifestó que si yo podía hacer alguna gestión ante el Gobierno de Colombia para que enviara muestras de productos naturales, me suplicaba que la hiciera, llamándome la atención sobre la gran importancia que tendría para mi país un muestrario de maderas, por el gran interés de la industria alemana en este producto.

Pocos días después el señor Erwin Zentler, Gerente de la *Erzmetallengesellschaft*, filial de Krupp y de la *Metallengesellschaft*, me habló de la gran importancia que la industria maderera podría tener para Colombia, contando con el mercado de Alemania que podría importar muchos miles de toneladas, así como de las posibilidades de invertir capital alemán en las explotaciones, y el doctor von Ercker, Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, me confirmó lo dicho por el señor Lume sobre las gestiones hechas para obtener el envío de muestras a la exposición permanente iberoamericana, lo que me fue ratificado por el señor Cónsul General de Colombia, don Joaquín Quijano Mantilla.

Consciente de mi falta de influencias ante el Gobierno de

Colombia y movido por un sentimiento de amor patrio, resolví enmendar con la iniciativa particular la tardanza oficial, y escribí a algunos amigos, quienes atendieron mi solicitud, logrando presentar en la exposición un pequeño muestrario de minerales y 32 muestras de maderas industrialmente utilizables, las que fueron analizadas por el Departamento Forestal del Ministerio de Economía de Berlín, quienes determinaron el valor industrial de varias de ellas, lo que me fue comunicado estando en esta ciudad, manifestándome al mismo tiempo el interés de hacer clasificar científicamente las maderas, pues ellas fueron señaladas simplemente por su nombre indígena.

Actualmente tengo en mi poder la clasificación del mayor número de esas maderas, hecha por el sabio botánico doctor Emilo Robledo, pero falta la parte principal y verdaderamente costosa, que es la determinación de las zonas económicamente explotables, o sea la extensión de manchas de la misma madera en las respectivas regiones, y esto solamente puede hacerlo el Gobierno, que dispone de recursos y personal, lo que podría hacerse paulatinamente, principiando por algunas zonas que por su vecindad al mar o a los grandes ríos navegables, tengan asegurada la economía de los transportes.

Pocos días antes de estallar la guerra, recibió el que escribe oferta de invertir capital alemán en la explotación maderera, una vez establecida la posibilidad de explotaciones económicas por la extensión de las manchas de maderas utilizables y la posición geográfica de las zonas. Desgraciadamente la guerra aplazará por algún tiempo toda actividad comercial, pero en cambio abre una tregua para que el Gobierno haga estudiar algunas zonas, en la seguridad de que le hará un positivo beneficio al país, porque le ofrece la oportunidad de crear, sin mayor esfuerzo, un nuevo artículo de exportación en grande escala y de liberrar a Colombia de los peligros de la monoproducción y de la economía del café.

Medellín, septiembre 20 de 1939.